

## Omegan (mujeres) en la rebelión dule de 1925: sus legados históricos

Bernal Damián Castillo Díaz  
Universidad de Panamá  
Panamá

[bernalcastillod@yahoo.es](mailto:bernalcastillod@yahoo.es)

<https://orcid.org/0000-0002-9133-3876>

Recibido 13/3/24 – Aprobado 31/3/24

DOI <https://doi.org/10.48204/2710-7531.5169>

### Resumen

Las mujeres tienen un legado histórico que poco se conoce, en el caso de las mujeres gunadule que junto a los hombres fueron piezas claves a la Revolución Guna de 1925, donde el Gunadule se levantó contra el colonialismo interno que mancillaba su dignidad como pueblo. Fueron las mujeres las que más sufrieron en las comunidades gunadule, ya que la policía colonial panameña las obligaba a quitar sus vestimentas, a bailar al estilo occidental, en ser reinas de carnaval, se prohibía la celebración de las ceremonias sagradas de pubertad de las jóvenes y las encarcelaban si no cumplían las ordenes de los agentes coloniales. Por tanto, muchas se levantaron juntos a sus esposos, hijos, nietos en planificar las revueltas en las comunidades.

**Palabras clave:** revolución, rebelión, mujeres, guerreras, heroínas, derechos humanos.

### Omegan (women) in the Dule rebellion of 1925: their historical legacies

#### Abstract

*Women have a historical legacy that little is known, in the case of the Gunadule women who, together with the men, were key players in the Guna Revolution of 1925, where the Gunadule rose up against the internal colonialism that stained their dignity as a people. It was the women who suffered the most in the Gunadule communities, since the Panamanian colonial police forced them to remove their clothing, to dance in Western style, to be carnival queens, and the celebration of sacred puberty ceremonies for young girls was prohibited. and they were imprisoned if they did not comply with the orders of the colonial agents. Therefore, many stood up together with their husbands, children, and grandchildren to plan the revolts in the communities.*

**Keywords:** revolution, rebellion, women, warriors, heroines, human rights.

#### Introducción

En el 2025 se va a conmemorar los 100 años de la Revolución Dule, que para el pueblo Gunadule en la región de Gunayala es un hecho de gran trascendencia histórica donde sus derechos fueron violentados en su forma de vida, pero en especial a las mujeres. Por ello, es importante conocer cómo la mujer guna participó en este hecho histórico como guerreras, heroínas anónimas, y hoy es necesario que se conozca su aporte.

El papel de las omegan (mujeres) en la rebelión dule es un tema poco indagado, mayor parte se ha hablado de líderes hombres como Ologindibipilele, Iguabiliginya, Inabaginya, Inaediginye, de sus secretarios y los urrigan (guerreros), y de cómo gestionaron, combatieron y sus llegadas a las comunidades después del hecho histórico.

Muy pocas mujeres han escrito sobre ellas mismas. Hoy vemos que ellas mismas están escribiendo sus historias y en especial de la participación de la mujer en la rebelión dule. Tenemos a Saidily Jiménez en su tesis de licenciatura, titulada “La participación de la mujer guna en los tiempos de la revolución dule de 1919 a 1925”, nos indica que *“las mujeres gunas en el 1925 que fueron ultrajadas, maltratas, insultadas y deshonradas, y, aun así, se levantaron, alzaron la voz y se manifestaron en contra de los policías, por ende, la participación de las mujeres gunas en el proceso de la revolución de su pueblo fue estratégico, colaborativo, sensitivo y protagonista en diferentes escenarios de manera directa e indirecta, muchas de ellas transitaron por ese periodo calladamente”* (Jiménez, 2021, p. 90).

En nuestra investigación, presentamos a mujeres gunadule que combatieron juntos a sus esposos, hijos, nietos en la misma revuelta como Amma Bunnor, madre del líder Olonibiginya y Amma Wardad ambas de la comunidad de Gardi Sugdub, e Iguadiwili de la comunidad de Uwargandub. Otras que fueron obligadas a cambiar la vestimenta de la mola a la ropa occidental y en ser reinas de carnaval, pero a la vez, espías para las acciones de la rebelión como Amma Ied, Muu María Gliber, Muu Hermelinda, Eva Stocel, Irene Osorio y Luisa Iglesias de Morris. Y los aportes de, Wagaebingili Colman en la confección de la bandera de la revolución, nieta de Ologindibipilele.

Luego de la rebelión dule, muchas jóvenes que usaban sus molas en su infancia cambiaron sus vestimentas a lo occidental para estudiar en la ciudad capital, y al retornar apoyaron a sus comunidades. Unas se graduaron de parteras, secretarias y auxiliares de enfermería.

La construcción de la historia de la mujer gunadule en la rebelión dule es escaso en fuentes documentales, sin embargo, la historia oral es la principal fuente de información, donde se debe valorar a las mujeres como informantes claves, y es una historia que debe salir a la luz pública. Para realizar la investigación se recopiló información en fuentes primarias y de archivos históricos como el Archivo Estanislao López, Archivo Rubén Pérez Kantule.

### **Omegan en los hechos históricos de 1925**

A lo largo de la historia gunadule, las mujeres han tenido una participación de lucha junto a los hombres desde los tiempos milenarios con Olowaili, Olokikadiryai, Inanadili, Olonadili, Maninadili, Iguanadili, y las nelegan como Olonagegiryai, Buna Nelegua Nelegwa, Buna Nele. En el periodo colonial con Narasgunyai, Nagudiryai, y en el siglo XIX jóvenes como María del Rosario de la comunidad de Paya, fue secretaria del sagla Chepillo (Castillo, 2023, p. 92).

Los hechos históricos de 1925 es una historia que todavía es necesario escribir por sus mismos autores tanto omegan (mujeres) y massergan (hombres). Fue un periodo gris en la historia gunadule donde sus derechos fueron violados por las políticas integradoras del gobierno

panameño desde 1912 con la Ley sobre civilización de indígenas con el presidente Belisario Porras. Sin embargo, sus métodos de civilización no fueron los adecuados, que rasgo el sentimiento de libertad, de identidad, de territorio de un pueblo indígena.

Desde 1915 a 1925, fue un periodo de tensión en la región. En 1915 se funda la Circunscripción de San Blas con ente de integración del *gunadule* a la sociedad nacional. En 1916 se establece las primeras escuelas, la fundación de destacamentos de policías, y la presencia de caucheros que invadían sus tierras. Tensión que se intensifica en abril de 1919 cuando el presidente Porras ordenó al intendente prohibir las indumentarias femeninas en las escuelas y en las comunidades. Provocando los primeros movimientos de rebeldías en las comunidades mártires de Nargana y Aggwanusadub (Corazón de Jesús) en junio de 1919 contra la política estatal y luego en las otras comunidades *guna*.

Hablar de la mujer *gunadule* en los hechos de 1925 debemos de enfocarlo en varios aspectos como mujer, como abuela, como *inaduled* (botánica), y como las personas que más fueron afectadas, su vestimenta y su cuerpo fue mancillada, violada, deshonrada, ultrajada, insultada, rasgada, y fue pieza fundamental como símbolo de la rebelión *dule*.

Las mujeres como abuelas y como parejas, de los guerreros, sintieron desde el corazón de su alma, el sentimiento, el dolor de la partida de estos combatientes desde sus casas, al preparar el *inna*, el *madun*, *maduwala* y otras comidas al guardarle en sus canastas para su viaje, y no sabían si los iban a volver a ver.

De igual forma, ellas junto a los *inadurgan* (médicos botánicos), se organizaron para preparar las plantas medicinales y hacer medicinas para los *urrigan* (guerreros) antes de su partida a la hostilidad, en brebajes y polvo de plantas, eran las únicas que podían dar las medicinas y darles de tomar para darles valor y no temer en la batalla. Y una vez que los *urrigan* (guerreros) al regresar a las comunidades, ellas también, eran las únicas que podían ver a los combatientes y atender a ellos. Ellas sufrieron juntos a estos guerreros, ya que los vieron llorar, y ellas también lloraron juntos a sus esposos e hijos, ya que fueron aislados por meses para quitarles estas *pócimas* fuertes que les dieron valor de un guerrero.

La abolición de las ceremonias sagradas como el *iggoinna* (perforación de la nariz) a las bebés, y a las señoritas de los ritos de *innasuid*, *innamuddigid* que son las ceremonias de la pubertad, y de la destrucción de los *medde* (tinajas) de la chicha fuerte, que fueron violentamente quebradas y pateadas por los agentes coloniales; fueron poco a poco eliminadas en las comunidades mártires, los padres católicos, las misioneras bautistas y las maestras latinas lo consideraban diabólicos, como hoy ocurre que muchas iglesias evangélicas critican estas ceremonias milenarias.

Estas ceremonias es una forma de convivencia familiar y comunitaria para compartir entre todos. Podemos indicar que estas ceremonias son iguales a las quinceañeras que se dan en la ciudad, en los clubes de alta sociedad donde las jóvenes son presentadas a la población, pero en contextos culturales diferentes, y no fueron respetados por los presidentes panameños, intendentes y los agentes coloniales en la región de Dulenega.

En 1916 se realizó la última ceremonia de *Dislaigar* (corte de pelo) a las jóvenes Isabel Rivera, Dora Tejada y Natalia Solís, por presión de los agentes coloniales en la comunidad de Yandub, los padres de las jóvenes tuvieron que realizarlo fuera de la comunidad en la isla de Wichudub a escondidas (Castillo, 2000, p. 99).

Igualmente, las mujeres fueron las piezas de los abusos de los agentes coloniales panameños y guna, en que se les obligó a quitar a la fuerza sus vestimentas como los adornos de los *winis* (chaquiras) en el brazo y piernas, los *olasus* (sus narigueras), el *sabured* (falda), el *musue* (pañuelo en la cabeza) y en especial de la mola, que se inició en las comunidades mártires de Yandub, Aggwanusadub y otros.

También, a las mujeres se les obligó a bailar hasta altas horas de la noche en los clubes de bailes con los agentes coloniales y de ser reinas en los carnavales, en las comunidades con la presencia de la policía colonial. Por lo tanto, ellas fueron espías y ser las personas que distrajeron a los policías coloniales en los bailes para que los urriگان (guerreros) atacaran a los agentes coloniales (**Ver Anexo de Fotos**).

Entre ellas tenemos a dos heroínas anónimas como Irene Osorio y Eva Stocel de la comunidad de Uggubseni quienes fueron reinas del carnaval por el antojo de la policía colonial. Como nos dice Saidily Jiménez:

*“Ambas eran hijas de rebeldes locales para tramar un ambiente de distracción momentánea como parte de las estrategias acordados. Así las adolescentes se coronaron reinas y presidieron bailes horas antes del ataque final de los rebeldes” (Jiménez, 2021, p.94).*

Una de las mujeres gunadule combatientes tenemos a Iguadiwili de la comunidad de Uwargandub, su nombre en castellano era Alicia Nelson (Martínez, 2021, p. 26-27), pero estaba casada con un joven de la comunidad de Yandub. Huyó por los abusos que se estaban dando en la comunidad de Yandub/Narganá hacia la comunidad de Uwargandub en 1921, se les estaba obligando en quitarles su vestimenta y fue encarcelada por tres días por estar en contra de las ordenes de la policía colonial. Una vez que se escaparon de la comunidad de Yandub junto a su hermano Charly Nelson, los guardias coloniales fueron a buscarla en la medianoche, para obligarlos a regresar a la comunidad de Yandub. Sin embargo, la misma comunidad de Uwargandub deciden apoyar a estos jóvenes y se enfrentaron con los agentes coloniales.

Este hecho ocurrió el 21 de abril de 1921, donde hubo un enfrentamiento y derramamientos de sangre entre los pobladores y los agentes coloniales. Este hecho, es uno de los antecedentes de la rebelión dule.

Otra luchadora es Amma Bunor de la comunidad de Gardi Sugdub es madre del líder Olonibiginya (Brown, 2021, p. 28), una mujer de carácter fuerte defendió a su hijo que encabezaba las acciones contra la política del gobierno panameño en la región de Gardi. En varias ocasiones, ella se enfrentó de frente en el onmmaggednega (casa del congreso) y en la

calle a los a los agentes coloniales para que no se llevarán a su hijo y defender a la comunidad. Simeón Brown nos dice de la figura de Amma Bunor:

*“Entre los forcejeos y el tumulto de la multitud, entró Amma Bunor. Una valiente señora de baja estatura, madre de Olonibiginya. Viendo ella la actitud agresiva de los policías, se puso delante de su hijo Olonibiginya, y empezó a vociferar contra los policías: “¡Si quieren matar a mi hijo tendrán que matarme primero a mí!” (¡Be an mimmi ani oburgwebimala, an inse be an oburgodo!)” (Brown, 2021, p. 29).*

Esta acción motivó a las otras mujeres de la comunidad, a enfrentarse a los agentes coloniales: *“las mujeres gritaban: ¡Wag onoe, wag one! ¡barmide! ¡saquen a la policía!” (Brown, 2021, p. 30).* Amma Bunor con los puños en alto y con su sabred en la mano gritaba a los policías. También, la abuela Wardad, hermana de Igwawilubbe, tía de Olonibiginya, gritaba con los brazos levantados: *“¡wag be anse dageda, wag be dageda anse! (¡Vengan hacia mí, policías, vengan hacia mí!)” (Brown, 2021, p. 30).*

La figura de Amma Bunor, es una luchadora y apoyaba las acciones de su hijo Olonibiginya, también estuvo presente en la firma del Acuerdo de Paz el 4 de marzo de 1925 en Gaigirgordub (Porvenir), como mujeres guerreras en la rebelión dule.

Amma Wardad de la comunidad de Gardi Sugdub, su nombre en castellano era Hercilia Morales Granados (Martínez, 2022, p. 25), ella junto a la madre de Olonibiginya reunía a las mujeres del pueblo para estar alertas si llegaban los agentes coloniales, especialmente en la preparación de los medicamentos contra los policías. También, los apoyaban Amma Bibbi, Muu Siagwaru (Martínez, 2022, p. 25) y entre otras para los movimientos rebeldes.

Antes que llegaran los agentes coloniales a la comunidad, Muu Bunor y Amma Wardad untaban el polvo en las sillas y puerta de Onmagednega y lo esparcían por los sitios donde entraban y se sentaban los policías. Y saludaba con sus manos a los agentes coloniales, pero tenían juntados las medicinas. Igualmente, ellas se quedaban en actitud de rebeldía y golpeando las sillas, por su parte los agentes coloniales les ofrecían golosinas para calmar a las mujeres, pero ellas no lo aceptaban. Los niños y los jóvenes estaban prohibidos salir de sus casas, había un ambiente hostil y que las medicinas tuvieran efectos contra los agentes coloniales, al final los policías se fueron sin medir palabras y dejaban sus armas (Martínez, 2022, p. 26).

Luisa Iglesias de Morris (Land, 2022, p. 28) fue otra de las mujeres que sintieron en carne propia los abusos de los agentes coloniales, en la comunidad mártir de Yandub, donde se inició los cambios de la vestimenta a la fuerza a las niñas, las señoritas, y mujeres adultas. Ella nos narra, cuando era maestra en la comunidad de Agligandi, los hechos históricos, en que fue obligada a cambiar su mola por la vestimenta occidental en la escuela en Yandub por los agentes coloniales, y al terminar las clases se fue a su casa llorando, se sentía violada, desnuda, en busca de su madre, pero también a su mamá la habían obligado a quitar sus winis, sus olasus y su mola y vestirse como las mujeres occidentales. Ambas lloraron juntas en la casa al sentirse incapaces contra su voluntad. Su madre sentía pena y vergüenza y por una semana no salió de la casa. Finalmente, hace mención que: *“Poco a poco, nos fuimos acostumbrando a la nueva*

*vestimenta. Todavía tengo marcas de la chaquirá que me arrancaron y de la mola que me rompieron”* (Land, 2022, p. 28-29).

Posteriormente, con la presión de los agentes coloniales fue la primera reina de carnaval en la región en 1920 en la comunidad de Yandub, promovidas por las maestras no gunadule; se crearon sociedades donde los miembros colectaban B/. 5.00 por mes, y hacían actividades financieras para los carnavales, comprando los materiales para las carrozas, disfraces y las comparsas (Castillo, 2000, p. 175). Luego estos carnavales se impusieron en las otras comunidades con presencia de la policía panameña.

En 1930 se gradúa como maestra siendo la primera maestra de origen gunadule en la Escuela Normal de Institutoras, siendo su directora Esther de Calvo. Luisa Iglesias de Morris trabajó algunos años en la comunidad de Agligandi, luego regreso a su comunidad (Archivo Estanislao López).

Amma Ied (Valdés, 2022, p. 30), de la comunidad de Dadnaggwe Dubbir, también sufrió los ultrajes de los agentes coloniales, se les obligaba a todas las mujeres cambiar su vestimenta de la mola por el traje occidental. Ella forzosamente participaba en los bailes que incentivaba los policías y fue reina de los carnavales en su comunidad. Luego, de la rebelión se concentró en aprender los conocimientos sagrados gunadule de las ceremonias a las niñas y las jóvenes, donde fue Ied en cortar los cabellos de las señoritas, de la perforación de tabique nasal a las niñas en colocar sus olasus (Valdés, 2022, p. 31).

Muu María Gliber y Muu Hermelinda (Oller, 2022, p. 33) son de la comunidad de Niadub, ellas nos relatan los que vieron en víspera de la rebelión dule. Muu María Gliber, nos dice, que había cuartel de policías, ellos construyeron clubes de bailes para que las mujeres adultas y señoritas fueran a bailar a la fuerza, en las tardes sonaba el caracol como señal que las mujeres deben ir al club de baile hasta anochecer. Nos narra:

*“En horas de la tarde, yo sentía mucho miedo, porque los policías a esa hora invitaban a las mujeres a bailar, siempre gritaban en las calles, ¡dodonamalo! Los mismos policías enseñaban a bailar a las más jóvenes. Y, yo bailaba también”* (Oller, 2022, p. 33)

Un día, al anochecer, se oyeron gritos en la comunidad donde se indicaba que apaguen las guarichas, era el momento donde los urrigan de la comunidad habían iniciado el combate contra los policías.

Por su parte, la abuela Hermelinda nos relata, que también era obligada en ir al club del baile, aunque estuviera casada con hijos, y se escucha los gritos en la calle que decían “belanamalo”, e iba con su dulemola, pero los policías no estaban de acuerdo que viniera de esta forma. Al punto que llevaba a su hijo al club de baile y lo dejaba en la hamaca para que se durmiera. Nos refiere:

*“Así todos los días me invitaban a bailar después de la sonada del caracol, y dentro del club me sentía perdida y me preguntaba: ¿Qué va a pasaría (sic) a nosotras? Yo lloraba, perdida en una situación cada vez más densa”* (Oller, 2022, p. 34).

Wagaebingili Colman (Richard y Artman, 2009, p. 70), nieta de Ologindibipelele, vivió las fechas de la rebelión dule junto a su abuelo al viajar en varias ocasiones con él, al ver y sentir los sufrimientos de las comunidades y de su abuelo, por parte del intendente. Su aporte fue valioso, ella, diseñó y cosió dos banderas por órdenes de su abuelo. La bandera de la rebelión dule de la swástica que para los panameños y extranjeros se piensa que es nazi, pero no es así, sino al contrario viene de la naturaleza, de la defensa, de la protección del ser humano, el diseño es del aggebandur (planta medicinal). Y la otra bandera de la nación Gunadule, su confección fue inspiración de ella, basado en los elementos de la naturaleza y de las dificultades que estaba ocurriendo en la zona.

Hoy Wagaebingili, simboliza la gran abuela que confeccionó desde sus lágrimas, de su dolor, de su sudor, de sus manos las banderas de la revolución.

También, otras abuelas en las comunidades de Agligandi, Usdub, ellas prepararon las medicinas a los urrikan (guerreros), sus nombres se deben de mencionar como Manigiler, Igwasogidili (esposa Iguabiliginya – Nele Kantule-), Wagabigidili (madre de Olodebiliginya), Luisa Hernández (esposa de Olodebiliginya), Elena Díaz Kantule (esposa de Oloyokipe), Wagayoguna, Wagadaguna, Olomagili y otras.

### **Su legado en la Post Revolución**

Después de los sucesos de 1925, muchos jóvenes estudiaron en la ciudad capital y en el extranjero, posteriormente, fueron personajes claves en sus comunidades.

En la comunidad de Yandub a las jóvenes les dieron oportunidades para sus estudios, ella desde pequeñas usaban sus molas y practicaban sus costumbres. Luego, fueron enviadas a estudiar a la ciudad capital, y en 1929 se gradúan las primeras parteras o comadronas: Teresa López, Teresita López de Garrido, Felicidad González de Tejada, Hermelinda Escobar de Rodríguez, Inés Garrido de Gonzáles en el Hospital Santo Tomás (Archivo Estanislao López).

En 1932, la primera secretaria graduada fue Marina Masiquiñe Iglesias en la Escuela Profesional, siendo su directora Isabel Herrera Obaldía. Archivo Estanislao López).

Posteriormente, en 1947 se gradúan como las primeras auxiliares en el Hospital Santo Tomás a las jóvenes Hermelinda González de Iglesias, Blanca González de Stocel, Carmen Obarrio, Carmen Herrera de Iglesias (Archivo Estanislao López). Así, muchas jóvenes se graduaron en varias áreas profesionales en los años venideros.

### **Conclusión**

El legado de las mujeres después de los sucesos de 1925, muchas fueron maestras, enfermeras, secretarias. Otras fueron lideresas de las comunidades como argar (voceras), sualibed (vigilantes de la comunidad), sabbindummagan (jefas administrativas), y en lo político como Hildaaura López de la comunidad de Yandub como la primera intendente o gobernadora, y Petita Ayarza como la primera diputada gunadule.

Por consiguiente, las omegan (mujeres) en la revolución trabajaron juntos a los hombres, asumieron compromisos, obligaciones, planificaron estrategias, lucharon por la herencia cultural y ancestral de su pueblo. Sintieron en carne propia las violaciones en su cuerpo, de la eliminación de su vestimenta, de las ceremonias sagradas. Hoy han logrado espacios políticos en la estructura de los Congresos Generales Guna organizadas como Bundorgan Mujeres Guna Yala en el 2018, por ello el desafío está en afianzar y ampliar la participación de ellas.

## Referencias

Archivo Estanislao López.

Archivo Rubén Pérez Kantule.

Castillo, B. (2023). Anmar Nabba Tulenega. Tulenega: nuestro territorio. Estudio histórico y etnohistórico del pueblo Gunadule en el siglo XIX. Panamá.

Castillo, B. (2000). Transformaciones socioculturales de la Comarca de Kuna Yala: caso de la comunidad de Yandup (1907-1945). Tesis de Licenciatura: Universidad de Panamá.

Brown, S. (2021). Amma Bunor. Madre heroica de Gardi Sugdub. En Autores Varios. Héros de la revolución dule de 1925. Datos biográficos. Reviviendo la historia para reafirmar nuestra identidad. Serie: Centenario No. 1, Panamá: Universidad de Panamá.

Jiménez, S. (2021). La participación de la mujer guna en los tiempos de la revolución dule de 1919 a 1925. Tesis de licenciatura: Universidad de Panamá.

Land, E. (2022). Luisa Iglesias de Morris. En Autores Varios. Héros de la revolución dule de 1925. Datos biográficos. Serie Centenario No. 2. Gunayala, Panamá.

Martínez, A. (2021). Iguadiwili. Abuela valiente de Uwargandub. En Autores Varios. Héros de la revolución dule de 1925. Datos biográficos. Reviviendo la historia para reafirmar nuestra identidad. Serie: Centenario No. 1, Panamá: Universidad de Panamá.

Martínez, A. (2022). Amma Wardad. Hercilia Morales Granados En Autores Varios. Héros de la revolución dule de 1925. Datos biográficos. Serie Centenario No. 2. Gunayala, Panamá.

Oller, M. (2022). Muu María Gliber y Muu Hermelinda. En Autores Varios. Héros de la revolución dule de 1925. Datos biográficos. Serie Centenario No. 2. Gunayala, Panamá.

Richard, R. y Artman, B. (2009). Mi gente que hizo historia. Kuna Yala.

Valdés, R. (2022). Amma Ied. En Autores Varios. Héros de la revolución dule de 1925. Datos biográficos. Serie Centenario No. 2. Gunayala, Panamá.

Anexo de imágenes



*Fuente: Iguadiwili. Tomado en Autores Varios. Héroes de la Revolución dule de 1925. Datos biográficos. Reviviendo la historia para reafirmar nuestra identidad. Serie: Centenario No. 1, Panamá: Universidad de Panamá.*



*Fuente: Amma Bunnor, madre el líder Olonibiginya, la tercera de izquierda a derecha. En la firma del Acuerdo de Paz del 4 de marzo de 1925 en el barco Clevand. Tomado en Jame Howe. (2004). Un Pueblo que no se arrodillaba: Panamá, los Estados Unidos y los Kunas de San Blas, Guatemala, CIRMA / Plumsock Mesoamerican Studies. Archivos de Estanislao López.*



*Fuente: El primer carnaval en Nargana en 1920, con la hermana de Iglesias, Ana Luisa, como la reina del carnaval. Tomado en Jame Howe. (2004). Un Pueblo que no se arrodillaba: Panamá, los Estados Unidos y los Kunas de San Blas, Guatemala, CIRMA / Plumsock Mesoamerican Studies. Archivos de Estanislao López.*



*Fuente: Amma Ied. En Autores Varios. Héroes de la revolución dule de 1925. Serie Centenario No. 2. Datos biográficos. Gunayala, Panamá.*



*Fuente: Wagaebingili Colman, nieta de Ologindibipilele.*

*Fuente: Luisa Hernández (esposa de Olodebiliginya). Cortesía de Taira Stanley de parte de las nietas de Olodebiliginya.*

*Fuente: Teresa López y Felicidad Rivera. Archivo Rubén Pérez Kantule.*